

GARCILASO DE LA VEGA:

Apunte biográfico.

Garcilaso de la Vega nació en Toledo en 1501 y fue de familia noble. Tomó parte en varias expediciones militares en la Isla de Rodas , en Grecia, contra los turcos otomanos; y en Francia (contra Francisco I de Valois en 1522. Estuvo en Italia, en Bolonia. Fue herido por los turcos en Túnez (en África) en 1534 y en Provenza (Italia), se lanzó sin casco ni coraza al frente de sus soldados, fue herido en la cabeza por una piedra del enemigo, y murió pocos días después en Niza, en octubre de 1536, a los 35 años de edad.

Garcilaso casó en 1525 con doña Elena de Zúñiga, matrimonio que no le trajo la felicidad. Un año después conoció a doña Isabel Freyre, dama portuguesa de la emperatriz (María de Portugal [Casa de Aviz]) de quien se enamoró perdidamente y que había de tener gran influencia en su obra poética. Es la «Elisa» de sus versos.

Garcilaso de la Vega es, en lo humano, la más perfecta encarnación del ideal del cortesano renacentista, tal como lo había definido Castiglione. Era hombre de gran atractivo personal, tanto por su aspecto físico como por su carácter, su inteligencia, y sus condiciones de hombre de mundo. Fue la cabal fusión del hombre de armas y de letras. Como escritor, realizó la obra poética que mayor trascendencia ha tenido en la lírica castellana. Sabía a la perfección el griego, el latín, el italiano, y el francés. Hombre universal, vivió en su corta vida toda una carrera de amores, de heroísmos, de creación intensa, de acción real y de platónicos idealismos.

Sus obras

Las obras poéticas de Garcilaso fueron publicadas por primera vez siete años después de su muerte, formando un IV libro en la edición barcelonesa del poeta Boscán de 1543. Sólo en 1569, después de 19 ediciones de la obra conjunta de los dos introductores del italianismo (Boscán y Garcilaso), se publicó en Salamanca la primera edición aparte de la obra poética de Garcilaso. En 1574, el famoso catedrático de Retórica de Salamanca, Francisco Sánchez («el Brocense»), publicó su primera edición anotada de las obras del toledano, convertido en un clásico indiscutible. En 1580 publica Fernando de Herrera (otro poeta renacentista) una nueva edición comentada.

A pesar de su enorme importancia, la obra poética de Garcilaso es de reducida extensión. Consta de **tres églogas, dos elegías, una epístola poética, cinco canciones** (canciones italianas [*canzone*]), **treinta y ocho sonetos**, y unas pocas composiciones breves a la manera tradicional (en octosílabos). Escribió también tres odas en latín.

Las tres **églogas** representan lo más perfecto de la poesía de Garcilaso. Las tres fueron compuestas durante una estancia del poeta en Nápoles. La égloga Primera, sin embargo, fue escrita en segundo lugar. Aquí intervienen dos pastores: Salicio, quien lamenta los desdenes de Galatea; y Nemoroso, quien llora la muerte de Elisa. El poeta se desdobra en dos personajes: en el primero, encarna el despecho del enamorado que asedia a su amada infructuosamente; en el segundo, se resume la honda ternura producida por su pérdida ya definitiva. Mediante un proceso de idealización, el poeta ha transformado la realidad, tal como tuvo lugar, en una creación de arte que eterniza los sucesos y los salva de su destrucción. (El crítico inglés Entwistle, en BHS 2, 1925, mantiene que Garcilaso tiene dos etapas: la primera cuando Garcilaso se alejó de Toledo, dejando allí a Isabel Freyre; la segunda, al producirse la muerte de la portuguesa). El sentimiento se va purificando y espiritualizando progresivamente hasta culminar en la melancólica esperanza con que sueña Nemoroso el amor entre los bienaventurados. O sea, el poeta afirma su fe en una última realidad ideal, en un cielo poético por donde ella camina y en el que él espera acompañarla en un día sin fin, a su lado, salvada para siempre de todo lo caduco. La égloga primera, según Rafael Lapesa (La trayectoria poética de Garcilaso), marca la más alta cima de la poesía garcilasiana. Ninguna ha llegado a tan estrecha unión del sentimiento y la forma. Los versos fluyen sueltos, límpidos. Al terminar la égloga, creemos volver, como los pastores, de un sueño en que la belleza y el dolor se hubieran eternizado.

La égloga II consta de dos partes: en la primera, el pastor Albanio refiere sus amores por Camila, y en la segunda, Nemoroso hace una apología, bajo forma alegórica, de la Casa de [los Duques de] Alba. Según los críticos Menéndez y Pelayo, Keniston, y Navarro-Tomás, Albanio representaría al Duque de Alba y la égloga referiría sus amores con su esposa, doña María Enríquez. Lapesa rechaza esta hipótesis tradicional y duda a la vez que Albanio pueda identificarse con el poeta (desdoblado). Aquí, según él, Albanio encarnaría la pasión desesperada, y Nemoroso la libertad conseguida tras dura lucha. Queda la posibilidad de que Albanio sea el hermano menor del duque, don Bernardino de Toledo, muerto prematuramente, y que la obra, fundiendo lo pastoral y lo heroico, esté protagonizada por los dos varones de la Casa de Alba: el Duque, cantado como guerrero victorioso, y el joven, compadecido en sus desventuras de amor.

La égloga III fue posiblemente la última composición escrita del poeta. Describe un paisaje del Tajo, bellamente idealizado, al que acuden diversas ninfas que tejen en ricas telas algunas escenas mitológicas. La égloga termina con un diálogo de los pastores Tirreno y Alcino, que cantan la belleza de Flérida y de Filis, a las que aman respectivamente. El crítico Rafael Lapesa ha dicho que Garcilaso ha aprendido a refugiarse en el arte y que la égloga III es un camino para escapar de la realidad. El sentimiento personal no posee ya la intensidad de la égloga I. La emoción se expresa en forma más convencional y en los versos de los pastores no hay recuerdos doloridos sino exclusivo deleite artístico.

Los sonetos se desenvuelven por lo común en torno al tema del amor. Merecen destacarse los que empiezan: (X) «*O dulces prendas, por mi mal halladas*», «*Si quejas y lamentos pudieron tanto*», (XXIII) «*En tanto que de rosa y azucena*», (XXXII) «*Estoy continuo en lágrimas bañado*», «*Pensando quel camino iba derecho*», «*De aquella vista pura y excelente*», «*A Dafne ya los brazos le crecían*». El soneto XXV aspira a la visión perdurable de la belleza femenil glorificada.

Entre sus 5 canciones sobresale la dirigida a «*La Flor de Gnido*», dama hermosísima del Barrio de Gnido, en Nápoles, de quien se había enamorado su amigo Mario Galeota; como la dama se mostrase esquiva, Garcilaso trató de interesarla en favor de su amigo. La palabra con que termina el primer verso, «si de mi baja **lira**», ha dado nombre a este tipo de estrofa (la lira), utilizada entonces por primera vez en castellano.

Temática:

La obra de Garcilaso gira preferentemente en torno al amor. La pasión inspirada por doña Isabel Freyre motivó los más bellos y sentidos versos del poeta, referidos a dos circunstancias principales: el casamiento y la muerte de Isabel. Sentimiento también muy característico de Garcilaso, afín al amoroso, es el de la amistad. Influencia de Petrarca: la pasión es profunda melancolía, delicada ternura, sutil análisis de los estados afectivos. Motivos: el amor no correspondido, la muerte de la mujer amada. Llega a la exaltación. Su pasión fue auténtica. Nunca antes de Garcilaso se había cantado el amor en español con tanta sinceridad, con elementos poéticos tan puros, tan equilibrados, tan perfectos y tan conmovedores. Por detrás de sus palabras hay un desgarramiento de emoción, un borboteo represado que algunos piensan supera a Petrarca. Hay una infinita nostalgia y una dulce esperanza que late en el corazón del poeta. Garcilaso infundió en su verso un hálito de emoción, un alma. Inaugura la nueva sensibilidad en la poesía española y europea. Hay una melancolía que nace del conflicto entre el ideal soñado y las impurezas y sinrazones de la realidad. En la desventura de su amor, el poeta desea libertarse de una vergonzosa esclavitud y se debate entre la rebeldía y la aceptación. Lo que predomina en sus versos es la actitud de estoica superioridad, esa firmeza que acepta el dolor con todas sus consecuencias como fatalidad ineludible. Es un dolor pudoroso que quiere recatarse y que en muchas ocasiones se escuda bajo la máscara pastoril. El poeta huye de la exageración. Quiere objetividad, medida, equilibrio, estoica serenidad frente al dolor, estoica sumisión ante lo inevitable, sentimiento contenido y profundo, expresión sobria e inmóvil. Al lado del amor, el sentimiento de la naturaleza llena los versos de Garcilaso, sobre todo en las églogas. Es una naturaleza «a la Sannazaro», convencional, artificiosa, poéticamente estilizada. La naturaleza es el modelo de toda perfección. El paisaje de España, y más concretamente el de su Toledo natal, constituye el fondo de todas sus descripciones bucólicas, y en las orillas del Tajo. El paisaje en sí mismo es ya materia de belleza, tema esencial, protagonista en la poesía de Garcilaso.

Estilo:

La obra de Garcilaso de la Vega supone la creación del lenguaje poético renacentista elegante y natural al mismo tiempo. Cuida especialmente la musicalidad del verso mediante el uso de la aliteración y un ritmo en torno a los tres ejes acentuales del endecasílabo. Utiliza asiduamente el epíteto con la intención de crear un mundo idealizado donde los objetos resultan arquetípicos y estilizados al modo del Platonismo. Por otra parte, es muy hábil en la descripción de lo fugitivo y huidizo, mezclando la presencia del color o el dinamismo con los sonidos, siempre en un tono suave y medido; su poesía produce un vívida sensación de tiempo y se impregna de melancolía por el transcurso de la vida, lo que él llamó su «dolorido sentir» posee un sentido clásico de la belleza. Esta naturaleza idealizada supone una fe en la bondad intrínseca de lo natural, y los personajes que lo habitan son pastores, la representación humana del estado más natural. Garcilaso encarna el ideal cortesano de la época al unir en su persona al poeta y al militar. Con Garcilaso aparece una nueva manera de sentimiento, más auténtico e intenso, más centrado en lo amoroso. Durante su estancia en Italia Garcilaso entró en contacto con nuevas formas poéticas, tales como el verso endecasílabo, y estrofas como el soneto y la estancia. Garcilaso es capaz de adaptar el castellano a este nuevo verso dándole una fluidez y suavidad extraordinarias; a partir de Garcilaso, el endecasílabo se convertirá en el verso noble por excelencia. También, a partir de él, estas nuevas estrofas quedarán incorporadas a la nómina de la métrica renacentista española. En su tiempo, se consideró a Garcilaso como clásico (o sea, como se consideraría a un escritor griego o latino antiguo) y tuvo sus comentaristas en «el Brocense» y Herrera. Aun en su siglo, su poesía fue vuelta «a lo divino» por Sebastián de Córdoba en 1575, para convertir sus versos en materia cristiana y religiosa. Se estudiaba como se estudiaban a Homero y Virgilio. La claridad de su poesía fue contrapuesta a la oscuridad de los poetas cultos como Luis de Góngora (en el siglo XVII). Fue propuesto como modelo de la poesía en el siglo XVIII por Azara. En el siglo XIX, Garcilaso influye en el poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer, y en el XX a los poetas Pedro Salinas, Rafael Alberti y José García Nieto, poetas neoclasicistas.